LA CONSERVACIÓN DEL NIÑO DEL CERRO EL PLOMO Y SU AJUAR (*)

NIEVES ACEVEDO C.
Área de Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago, Chile; nacevedo@mnhn.cl
(*) Trabajo presentado en las IX Jornadas Nacionales de Antropología Biológica
20-23 de Octubre 2009, Puerto Madryn (Argentina)

RESUMEN

En este trabajo se presentan los procesos de conservación-restauración, que se han desarrollado en el cuerpo y ajuar de un niño que perteneció a la Cultura Inca y que fue encontrado casualmente por tres personas que recorrían la cumbre del Cerro El Plomo a 5.400 msnm, en busca de "tesoros". Desde su hallazgo en 1954 a la fecha ha sido ampliamente difundido, por las características de preservación y por ser un caso único en Chile; se ha conservado por más de cincuenta años en una vitrina refrigerada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer los diversos procesos de conservación que hasta ahora se han llevado a cabo, tanto en el cuerpo del Niño del Plomo como en parte de su ajuar.

Palabras claves: Conservación, Arqueología, Cultura Inca, Cerro El Plomo.

ABSTRACT

The Conservation of the Cerro el Plomo Child and his trousseau. In this paper, the conservation-restoration processes, which have been developed in the body of a child and furnishings that belonged to the Inca culture and was found incidentally by three people who traveled the summit of Cerro El Plomo at 5,400 m looking for "treasures". Since its discovery in 1954 to date has been widely reported, the nature of preservation and for being a unique case in Chile has been kept for over fifty years in a refrigerated display case at the National Museum of Natural History in Santiago de Chile.

The aim of this paper is to present the various preservation processes that until now have been carried out both in the body of the Child's Lead as part of her trousseau.

Key words: Conservation, Archaeology, Culture Inca, Cerro El Plomo

INTRODUCCIÓN

El hallazgo fortuito de este cuerpo congelado en 1954, marcó un hito en la historia de la ciencia antropológica chilena por la relevancia científica que tuvo y el estado natural de conservación en que fue hallado, hecho que para la época significó, además, un gran desafío para el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile, quien se hizo cargo de su preservación y resguardo, labor que ha mantenido hasta el día de hoy.

Antecedentes Históricos de los Centro Ceremoniales de Altura

Las altas cumbres andinas siempre tuvieron una especial connotación para los incas, ellas fueron mudos testigos de diferentes prácticas de culto en honor a sus dioses. En ellas se han localizado diversas estructuras construidas en piedras, correspondiendo en su mayoría a adoratorios en donde se realizaban estas ceremonias, siendo una de las más trascendentes la Qhapaq Qocha (fuente real en quechua), consistente en una ofrenda humana, y aunque no era frecuente, fue uno de los ritos más importantes que esta cultura implementó en las montañas del Kollasuyu (parte sur del Tawantinsuyu o Imperio Inca), que abarcaba desde el altiplano boliviano hasta el centro de Chile. Esta ceremonia se llevaba a cabo en la cumbre de la montaña escogida, donde previamente se habían construido varios recintos que se ocupaban durante su ejecución. (MAAM, 2009: 27). Una vez en el lugar, se procedía a la ofrenda del (de la) niño(a) o adolescente elegido(a), que vestía, generalmente, las más finas prendas y adornos de metales preciosos y de "mullu" (*Spondylus* sp.), una concha rojiza traída del Ecuador (Cornejo 2001: 106; Sinclair, 2001: 53-54).

Si bien algunos cronistas hacen referencia de estas prácticas de ofrendar vidas humanas, hasta ese momento (1954) no se había encontrado ningún centro ceremonial de altura con este tipo de enterratorio que avalaran dichos relatos. Con el hallazgo del cerro El Plomo (33º13' S - 70º13' O; 5.400 msnm)

(Mostny 1957), se confirmó la práctica de ofrendar niños, y se plantearon nuevas incógnitas para la ciencia arqueológica. Posteriormente, se han agregado otros descubrimientos de similar naturaleza, en donde también se han encontrado cuerpos humanos, tal es el caso del Cerro El Toro (6.300 mnsm, Schobinger 1969: 30) y el Cerro Aconcagua (5.300 msnm, Schobinger, 1995: 26), ambos ubicados en las provincias argentinas de San Juan y Mendoza, respectivamente. A fines de la década del 90' se agregó el hallazgo realizado en el volcán Ampato (6.318 msnm) en 1995 en Arequipa, Perú (Reinhard 1995) y posteriormente en 1999 en la cumbre del volcán Llullaillaco (6.739 msnm) en Salta, Argentina donde se encontraron tres cuerpos más. (MAAM 2009: 11-67; Quevedo y Durán 1992: 193-206).

En el caso de El Plomo, todo indica que este Niño fue parte de una casta de la nobleza incaica, destacándose el hecho que en esa cultura la religión tuvo un significado esencial, marcado en su concepción creadora por la participación de diversas deidades; en tal situación no es extraño, entonces, que él haya sido elegido para ser ofrendado a la deidad tutelar para ellos, el Sol o Inti. A éste lo representaban materialmente en un disco de oro con rostro humano y rayos orientados hacia distintas direcciones, rindiéndole culto mediante una ceremonia especial denominada Inti Raymi, una de las más significativa, ya que en ella se ofrendaban niños, doncellas o llamas blancas y, además, se ofrecían diversos objetos de fina manufactura, como también chicha y coca. En esta festividad participaban sacerdotes y personas que ostentaban cierto rango jerárquico dentro del incanato (Silva 1992: 252-253).

METODOLOGÍA

Se efectuó una revisión bibliográfica y un diagnóstico de los objetos, a fin de establecer los procedimientos de conservación y materiales a utilizar en cada uno de ellos. De esta manera, la primera etapa fue de observación y diagnóstico de cada uno de los componentes, contemplando la vestimenta como aquellos que son constitutivos de la ofrenda funeraria. En una segunda instancia, se procedió a tomar contacto con otros colegas y profesionales de la química, la física y la biología, permitiendo el intercambio de experiencias y discusiones sobre diversos procedimientos metodológicos que se adoptarían, en cada uno de ellos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Estudios Realizados al Niño del Cerro El Plomo

Desde el hallazgo del Niño del Plomo, un primero de febrero de 1954, se han realizado diversos estudios científicos multidisciplinarios, que ratifican su importancia dentro del contexto arqueológico y bioantropológico, efectuados en nuestro país. Uno de los estudios más completos fue editado y publicado en el año 1957 por Mostny, denominado "La Momia del Cerro El Plomo", en el que convergen estudios hechos por médicos de diversas especialidades, además del aporte arqueológico. Esta iniciativa es el primer estudio multidisciplinario realizado en torno a un infante incaico emblemático como el que nos preocupa (Mostny 1957: 1-122).

Décadas después, en 1982, se reunió un nuevo equipo multidisciplinario que llevó a cabo una evaluación del estado de conservación de este Niño, analizando sus condiciones desde que fuera exhumado y establecer las estrategias necesarias para efectuar nuevos estudios, aplicando modernos métodos y técnicas del campo de la medicina, y cuyos resultados entregarían mayor información al conocimiento de este cuerpo momificado por congelamiento. Este estudio entregó algunos resultados, tales como la presencia del virus papilloma, que por primera vez se encuentra en tejidos antiguos, y la presencia de ectoparásitos conocidos como liendres (*Pediculus humanus capitis* Horne 1996: 153-160).

Posteriormente, en septiembre del 2003 se firmó un convenio entre el Museo Nacional de Historia Natural y el Hospital Clínico de la Universidad de Chile, para realizar una serie de exámenes de control del estado de conservación del cuerpo del Niño, con la participación de un equipo médico de diversas especialidades, generando una nueva investigación multidisciplinaria, en la que se pudo determinar el grupo sanguíneo y realizar análisis de ADN; otros resultados se encuentran aún en desarrollo (Azócar y Durán 2000: 5).

Conservación del Cuerpo del Niño

Las condiciones ambientales del lugar y el permanecer inhumado durante varios siglos a temperaturas bajo 0º, permitieron que el estado de conservación de este Niño, al momento de su hallazgo, diera la impresión al observador de estar frente a un individuo dormido. Sin embargo, a pesar de su buen estado de conservación, ya *in situ* en el cuerpo del Niño había comenzado un proceso de liofilización (Horne y Quevedo 1984: 925-931). Por ello, desde que el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago se hizo cargo del resguardo y conservación de este cuerpo, ha sido preservado en una vitrina refrigerada a una temperatura que fluctúa entre 0º y –3º Celsius y una humedad relativa entre 42% y 45%. Esta última se ha logrado mantener estabilizada gracias a la colocación de una doble cámara de acrílico sellada, en cuyo interior se encuentra depositado el cuerpo del Niño, siendo monitoreado por higrómetros, además, se le ha colocado silicagel, lo que contribuye a dicha estabilización. Una medida adicional de seguridad es contar con una unidad electrógena. Asimismo, se inició el estudio para dotar a la cámara con sistema de monitoreo computarizado a fin de llevar un registro de los cambios o desperfectos de funcionamiento del motor y de las fluctuaciones de temperatura y humedad que se puedan producir en dicha cámara.

Conservación de la Vestimenta

Hablar de la conservación de la vestimenta del Niño El Plomo resulta complejo, sobre todo por las características que presenta cada objeto que la componen. Al conservar un objeto, siempre estará sometido a una intervención, en menor o mayor grado; la simple manipulación implica una intervención. En este sentido, la conservación resulta particularmente sensible cuando se trata de objetos patrimoniales únicos, especialmente cuando deben ser intervenidos en profundidad, lo que conlleva riesgos implícitos, que van aumentando cuando no se cuenta con los medios necesarios y referentes que nos indiquen pautas para desarrollar correctamente tales intervenciones.

A partir de estos considerandos, abordaremos el tema de la conservación desde la experiencia concreta que se tuvo en 1982, ya que junto con los análisis bioantropológicos y médicos, se integró el enfoque de la conservación y la restauración, focalizando estas dos líneas de trabajo y sus actividades hacia el tratamiento de la vestimenta del Niño y parte de la ofrenda funeraria que lo acompañaba.

Un aspecto destacable en el caso del Niño de El Plomo, radica en la riqueza y la finura de su atuendo, como de los diversos objetos que componen la ofrenda, además de la calidad de las materias primas utilizadas y la fineza en la manufactura, especialmente de los textiles hallados. Estas condiciones, sumadas a las características climáticas del lugar donde fueron encontrados, incidieron en el excelente estado de conservación que presentaban al momento de su hallazgo. Sin embargo, al ser desenterrados las condiciones medio ambientales cambiaron radicalmente y con el tiempo algunos de los textiles pertenecientes a la vestimenta y al tocado de la figura femenina de la ofrenda adjunta, se vieron afectados, probablemente por el ataque de algunas larvas de insectos, provocando un deterioro irreparable en alguno de ellos, lo que incidió en pequeñas roturas en algunas de estas piezas. Dada la importancia y función que estos textiles cumplen dentro del conjunto de la ofrenda, se tomó la decisión de someterlos a una restauración, incluyendo igualmente al tejido que adorna los mocasines del ajuar del Niño. Al resto de la vestimenta sólo se les aplicaron diversos procesos básicos de limpieza, de acuerdo a sus necesidades.

En relación a los tratamientos de conservación y restauración aplicados en algunos objetos de la vestimenta del Niño y aquellos que forman parte de la ofrenda, sólo se nombran sucintamente, ya que fueron publicados en 1993. En esa oportunidad se describieron en forma detallada los procedimientos seguidos para su recuperación. Entre ellos podemos mencionar el cintillo o llautu (Figuras 1a y 1b) , con reparaciones remitidas al cordón que pasa bajo la barbilla del Niño y que lo afirma a su cabeza; el manto o yacolla (Figura 2), con un tratamiento de limpieza consistente en una solución de Arcopal (jabón neutro) en agua destilada, al cual también fue sometida la túnica o uncu (Figura 3); a los mocasines o hisscu (Figura 4a y 4b), además del procedimiento anterior, se les aplicó un tratamiento más agresivo consistente en un lavado con éter etílico, destinado a retirar la acumulación de grasa depositada, producto de la exudación *post mortem* tanto de los pies como del cuerpo del Niño. Si bien este tratamiento fue efectivo y cumplió con las expectativas de limpieza, su efectividad no logró la total extracción de las manchas que se habían formado en los zapatos producto de la grasa, aún cuando se eliminó una gran parte de ella, quedaron algunos indicios. En segundo término, se restauró la cinta que decora ambos mocasines, puesto que presentaba algunos deterioros en la zona del talón; las partes faltantes se reconstruyeron y las roturas fueron reparadas con hilos de algodón (Acevedo 1993: 15-17).

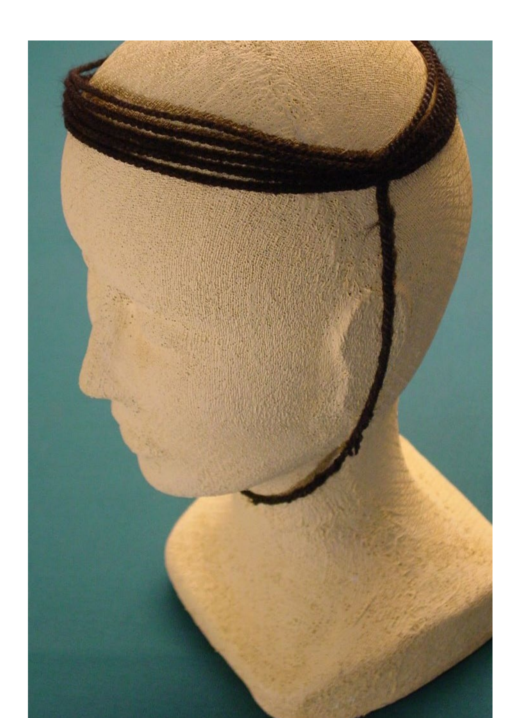




FIGURA 1a. Llautu (MNHN)



FIGURA 1b. Detalle de restauración del Llautu (MNHN)



FIGURA 2. Yacolla, manto que cubría al Niño (MNHN)



FIGURA 3. Niño y Uncu (MNHN)



FIGURA 4a. Mocasines o Hisscu (MNHN)



FIGURA 4b. Detalle de restauración de mocasines o hisscu(MNHN)

Conservación de la Ofrenda

Del conjunto de objetos que componen la ofrenda, podemos decir que sólo fueron tratados el manto o llijlla (Figuras 5a y 5b), el que fue colocado sobre un soporte de Crepelina (tela muy fina confeccionada con hilos producidos por el gusano de seda) de color café; el vestido colocado como ajsu o anaku (Figuras 6a y 6b) y el tocado que corresponden a la vestimenta de la figurilla femenina de plata (Figuras 7a y 7b), las partes faltantes fueron restauradas con hilos de algodón. En todas ellas se efectuaron restauraciones de diversos niveles de complejidad. Además, se realizó la fijación de las plumas desprendidas, que son parte del recubrimiento que decoran la bolsa o chuspa blanca tejida en lana de vicuña (*Vicugna vicugna*, Molina) (Figura 8). Al resto de los objetos sólo se les practicó una limpieza mecánica de aspiración o cepillado, de acuerdo a la necesidad de cada uno.



FIGURA 5a. Llijllia de la figura femenina (MNHN)



FIGURA 5b. Detalle de la restauración de llijllia de figura de plata (MNHN)



FIGURA 6a. Vestido de la figurita de plata (MNHN)



FIGURA 6b. Detalle de la restauración del vestido de la figurita de plata (MNHN)



FIGURA 7a. Tocado de la figura de plata (MNHN)



FIGURA 7b. Detalle de la restauración del tocado parte inferior derecha de la foto (MNHN)



FIGURA 8. Bolsa blanca de lana de vicuña cubierta con plumas de Parina (MNHN)



FIGURA 9. Figura de plata vestida (MNHN)

La responsabilidad que asume un conservador-restaurador implica un gran desafío, ya que debe tener la certeza y la seguridad en el tipo de tratamiento que aplicará sobre los objetos. En consecuencia, no estuvieron exentas de dificultades las decisiones respecto a las intervenciones a aplicar sobre este conjunto de objetos, considerando su importancia y los riesgos involucrados, dado que en estas disciplinas los errores no están permitidos, y si llegasen a ocurrir, en la mayoría de los casos resultan irreversibles.

Por consiguiente, se debe tener presente que con cualquier intervención, sea ella mecánica o química, se pierde información. Esta realidad nos lleva a considerar el hecho que previo a cualquier tratamiento a un objeto, es indispensable asegurar que haya sido analizado y estudiado detalladamente. No obstante, esto nunca ocurre por completo, ya que un objeto siempre va ha estar aportando nueva información. De igual manera, debe tenerse en cuenta el daño que puede provocar el empleo de metodologías inadecuadas y generalistas, sin tomar conciencia que cada objeto a tratar es un caso particular.

La conservación de un objeto pasa por un conjunto de acciones que permiten su preservación futura, en cambio, una restauración es una intervención más agresiva, donde el profesional a cargo debe poseer un conocimiento y un reconocimiento del objeto, tanto en su constitución física, su aspecto estético, como su valor histórico. Una vez que existe ese reconocimiento y valoración del objeto en sí mismo, recién se puede comenzar a vislumbrar cuál será el procedimiento metodológico más adecuado para aplicarle.

En lo posible, siempre debiera primar que la mejor restauración, a nuestro juicio, es aquella que no se realiza, a menos que sea estrictamente necesaria.

Comentario Final

El Niño del Cerro El Plomo ha sido, desde su hallazgo, un concreto símbolo que ha sido capaz de conectar el presente con el pasado y con el futuro; un ícono para la institución museal que lo acogió y que lo ha conservado ya por más de 50 años, además de un testimonio de la cultura que lo vio nacer, la misma que lo eligió para que se preservara en el tiempo, ofrendándolo a una de sus deidades más importante, el Sol. En consecuencia, el cuerpo de este Niño no sólo es evidencia de un individuo del pasado, con todo el cúmulo de información relevante que ello implica, sino también un representante de particulares concepciones ideológicas de un imperio que fue una síntesis de un proceso milenario en el mundo andino prehispánico, que unió bajo su égida a diversos pueblos y territorios de la América Andina.

Es difícil conceptualizar el tema de las creencias y el respeto a sus deidades por parte de los Incas, así como el sentido de pertenencia, lealtad e identificación con sus máximas autoridades. Esto es patente en el plano de los sacrificios humanos, llevando a ofrendar niños y jóvenes adolescentes, y aunque todo parece indicar que para las familias escogidas entregar a un hijo(a) les habría otorgado prestigio, también se vislumbran acciones coercitivas y una subyugación a las decisiones de la máxima autoridad, representada en este caso por el Inka, puesto que ante su voluntad, los hacía incapaces de oponer alguna clase de resistencia. Y si bien, para la sociedad incaica esta práctica era normal dentro de sus prácticas religiosas, no deja de resultar ante nuestros actuales ojos y criterios, sobrecogedor.

El Niño del Cerro El Plomo, es un testimonio de una sociedad que en su época logró un gran desarrollo económico, social y cultural, llegando a ofrendar a sus bienes más esenciales, sus propios hijos(as). A pesar de los sentimientos encontrados que pueden provocar en muchos de nosotros en la actualidad estas ofrendas, que deben entenderse dentro de un contexto histórico, social, religioso y cultural determinado, la conservación del cuerpo de este Niño ha permitido adquirir información fundamental respecto a su Cultura. De allí que su presencia no es meramente pasiva, como un objeto dentro de una vitrina refrigerada, sino que nos habla desde sus particularidades, siendo por lo mismo imprescindible la toma de conciencia de su conservación, para que pueda trascender hacia el futuro como un testimonio de nuestra historia cultural.

Por último, resulta evidente que el Niño del Cerro El Plomo constituye uno de los fondos museales bioantropológicos más valiosos que resguarda y conserva el Museo Nacional de Historia Natural, convirtiéndolo en un objeto patrimonial único en su género. Pese a que se han realizado hallazgos de similares características en los antiguos espacios del Tawantinsuyu, es hasta ahora único en nuestro país, siendo admirado por su excelente estado de conservación y requerido para diversos estudios científicos que puedan contribuir a dilucidar aquellas incógnitas que un día se sumieron en un sueño profundo y que han permanecido con él, por tantos siglos.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud los investigadores Arturo Rodríguez O. y Carlos González G., quienes generosa y desinteresadamente han contribuido con sus conocimientos a este trabajo. Además, mis agradecimientos se extienden al fotógrafo Oscar León V., quien realizó las imágenes del material trabajado. Y en forma especial a la ficóloga María Eliana Ramírez C. y al museólogo Miguel Ángel Azócar M., quienes han contribuido con importantes críticas al presente manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEVEDO, N.
1993 La ofrenda de la momia del Cerro El Plomo: su conservación y restauración. Revista Museos (Coordinación Nacional de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago (Chile). 16): 15-17.

AZÓCAR, M.A. y E. DURÁN
2000 El Niño del Cerro El Plomo. Texto entregado en el Curso Elemental de Museología realizado entre el 13 y 24 de Noviembre de 2000, mimeografiado. Comité de Conservación del Museo Nacional de Historia Natural. Santiago (Chile). 5 pp.

CORNEJO, L.
2001 Rituales Inka en las altas cumbres andinas. P. 106-107, en: Tras la huella del Inka en Chile. Edición Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago (Chile).

HORNE, P. y S. QUEVEDO
1984 The prince of the Plomo: a paleopathological study. Bulletin of the New York Academy of Medicine 60(9): 925-931, Nueva York (U.S.A).

HORNE, P.
1996 The Prince of El Plomo: A frozen treasure. P. 153-160, en Human Mummies: A Global Survey of Their Status and the Techniques of Conservation (The Man in the Ice), editado por K. Spindler, H. Wilfing, E. Rastbichler-Zissernig, D. zur Nedden y H. Nothdurfter. Springer Viena (Austria).

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALTA MONTAÑA
2009 Catálogo del Museo Arqueológico de Alta Montaña. Editado por Museo Arqueológico de Alta Montaña de Salta (MAAM), 1ra. Edición bilingüe, Salta (Argentina) 131 pp.

MOSTNY, G. (editor)
1957-59 La Momia del Cerro El Plomo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, (Chile) 27(1): 1-122.
QUEVEDO, S. y E. DURÁN
1992 Ofrendas a los dioses en las montañas: Santuarios de altura en la cultura Inka. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 43: 193-206, Santiago (Chile).
REINHARD, J.
1995 Ampato. http: //es.wikipedia.org/wiki/Ampato#Descubrimiento_de_la_Momia_Juanita.
SILVA, O.
1990 Prehistoria de América. Colección El saber y la Cultura. 259 pp. Editorial Universitaria. Santiago (Chile).
SINCLAIRE, C.
2001 Vestimenta, identidad y prestigio durante el Tawantinsuyu en Chile. En: Tras la huella del Inka en Chile, pp. 53-59. Edición Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago (Chile).
SCHOBINGER, J.
1969 La “Momia” del Cerro El Toro y sus relaciones con otros sitios arqueológicos de la Cordillera de los Andes. Instituto de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. 40 pp. Mendoza (Argentina).
SCHOBINGER, J.
1995 Aconcagua un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura. Inca Editorial, Cooperativa de Trabajo Ltda. 46 pp. Mendoza (Argentina).

Recibido: 26-julio-2012; Aceptado: 27-sep-2012